Los sindicatos denuncian que el Clínico tiene 68 camas cerradas

▶ El hospital asegura que los pacientes están atendidos y que la situación se repite en épocas concretas ▶ Satse, UGT y CCOO afirman que el centro nunca llegó a abrir dos áreas libres tras la reforma del hospital, aunque éste lo niega ▶ El aumento de ingresos y las pocas altas, los motivos

MARINA FERNÁNDEZ MÁLAGA

■ El Hospital Clínico de Málaga seguía ayer con una alta demanda en el área de urgencias por lo que las esperas para lograr una cama en planta se han multiplicado respecto a lo que viene siendo habitual.

Como ayer adelantó **La Opinión de Málaga**, alrededor de 40 personas esperaban a ser ingresadas por distintos motivos: roturas de cadera o pelvis, insuficiencia cardiorrespiratoria o problemas neurológicos. Fuentes del centro sanitario informaron de que el periodo actual es de «alta frecuentación» por los picos de frío y por virus estacionales como la gripe.

Sin embargo, los sindicatos mostraban ayer la que dicen es la otra cara de la moneda. Hay más pacientes de lo habitual por la alta afluencia, pero estos podrían estar ingresados en los dos controles –dos medias plantas– que están cerrados: en total, aseguran, 68 camas inutilizadas.

El responsable del sindicato de enfermería Satse en el Hospital Clínico, Francisco Reina, señaló que esta sobreacumulación no es nueva y que ellos lo han denunciado desde 1989. «Cada vez se está agudizando más porque cada vez hay más frecuentación de urgencias», señaló. Para el también presidente de la Junta de Personal la situación del hospital es crónica y es así desde que se reformó el centro, cuando se perdieron 145 camas.

Así, Reina reconoce que se han perdido plantas que se convirtieron en otras unidades, pero apuntó que hay dos controles cerrados. «No es admisible que tengamos a 32 pacientes esperando cuando hay 68 camas libres en el hospital», dijo. Según Satse, en el control B2 de la tercera planta hay 36 camas libres y en B2 de la quinta, catorce. Además, apunta a que el área de infecciosos, también clausurada, cuenta con 19 camas sin utilizar. «No es de recibo tener a los pacientes como los tenemos, ya no hay camas ni en observación y hay pacientes que llevan 48 horas en camillas», señaló.

La delegada sindical de UGT en el hospital, Carmen Gaona, confirmó que estos dos controles están cerrados desde que se hizo la reforma. «No se abre por falta de personal, porque para abrir un control nuevo hacen falta 16 personas. A esto hay que darle una solución», señaló.

Por su parte, la secretaria general de CCOO en el Clínico, Auxi Moragues, señaló que ambas están cerradas y que el motivo es la falta de personal. «Cada vez se repite más esta situación. A veces, cuando hay más virus o frío, hay más pacientes. Pero los que requieren de ingresos tienen que esperar. Pasa como con los de salud mental, que muchas veces duermen en los pasillos» añade.

Para la sindicalista la situación se resolvería de una manera sencilla. «Que abran los controles o que habiliten un sitio para que estén en camas o sillones, pero no en camillas o sillas durante días».

Ayer, el responsable de urgencias en el hospital Clínico Universitario Virgen de la Victoria, Eduardo Rosell, señaló que no le consta que haya plantas cerradas, y que en cualquier caso es la gerencia del hospital la que toma este tipo de decisiones. «Nuestro trabajo es dar una asistencia sanitaria de primera categoría. Es deseo expreso de los médicos que quede claro que el tratamiento sigue siendo el adecuado, se están pidiendo las pruebas complementarias para los diagnósticos», señaló.

Ayer por la mañana había más de 30 pacientes que esperaban ser ingresados en planta, menos que el día anterior

Desde urgencias reconocen que han podido aumentar las reclamaciones porque los usuarios muestran su desagrado

El jefe del área declaró que la situación actual es cíclica y que cada día este sector del centro recibe a más de 400 personas, por lo que reconoció que el frío, la humedad y la ciclogénesis ambiental han motivado que muchas patologías crónicas se hayan agravado. «Como estas personas requieren de una mayor atención sanitaria se produce esta hiperfrecuentación y este aumento de demanda», dijo.

Además, explicó que el centro hospitalario no solo tiene área de urgencias, sino que también tiene funcionamiento quirúrgico, por lo que deben atender la lista de personas que esperan ser intervenidas. «Hay que equilibrar los ingresos médicos generales con los quirúrgicos, pero este equilibrio a veces se va al garete por este aumento de urgencias», apuntó, al tiempo que recordó que se están haciendo «esfuerzos» para que los pacientes sigan atendidos mientras les piden pruebas complementarias para que cuando ingresen en planta estén el menor tiempo posible y puedan volver a su domicilio. «Ocurre pocas veces al año, pero cuando ocurre es muy lla-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE ▶

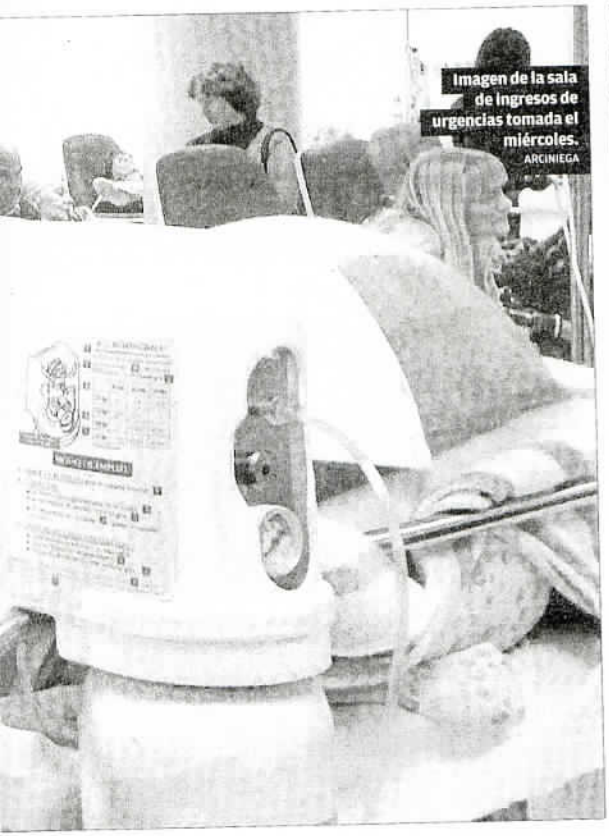

Imagen de la sala de ingresos de urgencias tomada el miércoles. ARCINIEGA

ARCINIEGA

Ester Solero.

«Hay gente muy mayor en situación muy desfavorable»

ACOMPAÑA A SU HERMANO (36 AÑOS) CON EL CODO ROTO

▶ Ayer llevaba más de 20 horas esperando a que encamaran a su hermano. «Acabo de hablar con un ATS y nos dice que hay que esperar, que por las mañanas sale mucha gente, pero que no es seguro que le den cama hoy. Aquí hay 30 personas y gente muy mayor en camillas que está en unas condiciones desfavorables. Hay gente que lleva tres días. Están todas las camillas puestas a los lados y la gente esperando cama y si se queda un asiento libre, lo cogen. Todos protestan».

ARCINIEGA

Josefa Castillo.

«En España ya no nos podemos ni poner malos»

CUÑADA DE UNA MUJER DE 60 AÑOS CON PROBLEMAS DE VISIÓN

▶ «Nosotros tenemos aquí a un familiar desde el domingo en una silla en observación super incómoda, sin ducharse, sin asearse, esperando que le den una cama mientras escuchamos que hay camas libres en el hospital. Es una vergüenza que en España hoy no podamos ni ponernos malos». Según la mujer, en el interior de la sala, había personas mayores con caderas rotas en una silla y con dolores. «Esto es vergonzoso, no hay derecho».

ARCINIEGA

Juan José Jiménez.

«Es penoso ver a personas malas durmiendo en sillas»

ACOMPAÑA A SU MADRE, EN URGENCIAS DESDE EL MARTES

▶ «Mi madre está ingresada con insuficiencia respiratoria, lleva dos días en la sala de urgencias a la espera de una cama libre y esperando a que le hagan las primeras pruebas, para empezar a mirarle lo que pueda tener, todavía no lo saben. En la sala habrá 60 u 80 personas mal colocados, y que llevan varios días en el mismo sitio. Aquí no nos dan información alguna, es penoso ver a personas que están malas durmiendo en sillas», asegura.

▶ VIENE DE LA **PÁGINA ANTERIOR**

mativo porque no podemos evitarlo», señaló.

De este manera, reconocía que ayer había empezado a arreglarse la situación. «Ayer se ingresó a los enfermos que llevaban más de 24 horas esperando, hoy estamos en la misma situación porque se requiere de altas de planta, que a su vez necesitan asesoramiento terapéutico, la recogida del paciente... requiere un tiempo. Creo que en el día de hoy los que están esperando subirán a sus camas», insistió.

Sobre la posibilidad de que estos días puedan haber aumentado las reclamaciones en el centro sanitario, el responsable de urgencias reconoció que han aumentado tras una bajada previa del 25%. «Hay pacientes que manifiestan su desagrado. Se les contestará».

REACCIONES

«Hay que equilibrar los ingresos médicos generales con los quirúrgicos, pero este equilibrio a veces se va al garete por este aumento de urgencias»

EDUARDO ROSELL
JEFE DE URGENCIAS DEL CLÍNICO

«No es admisible que tengamos a 32 pacientes esperando cuando hay 68 camas libres y cerradas en el hospital»

FRANCISCO REINA
DELEGADO SINDICAL SATSE CLÍNICO

De este modo, Eduardo Rosell se dirigió a la sociedad y pidió que no se sobrecargue este área. «Que utilicen las urgencias los pacientes que necesitan sólo atención hospitalaria, hay otros sitios como médicos de cabecera o los centros de atención primaria donde se atiende a los usuarios sin sobrecargar», añadió.

La mayor parte de usuarios que habían denunciado la situación a este periódico ya habían ingresado ayer en planta, aunque aún quedaba alguno a la espera de una cama, más los nuevos que habían llegado en la tarde del miércoles. Algunos trabajadores reconocieron a este periódico que esta semana ha sido especialmente dura en el área de urgencias del hospital, ya que se han producido más ingresos que altas, lo que ha motivado que se produjese un tapón que aún ayer se mantenía.

De esta manera, ayer por la mañana eran alrededor de 35 los pacientes que esperaban ser ingresados, mientras que el día anterior la cifra cuantificada fue de cuarenta, aunque varios empleados afirmaron que los picos más altos siempre se dan por las tardes, por lo que los niveles podían volver a incrementarse.

Juana Costa se congratulaba ayer de que su amiga por fin estuviese encamada tras tres días de espera en el área de urgencias. La mujer, de 77 años, había ingresado con una tos severa derivada por su propio médico, que le había señalado que se fuese de inmediato al hospital. «Le tienen que hacer una prueba especial para los bronquios. El martes tenía a 18 personas por delante para coger cama, pero solo salieron cuatro de alta. Los trabajadores hacen bien su trabajo, pero los pacientes están malos y todos tenemos el mismo derecho a que nos atiendan».